



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El silencio de Fraga

Fraga Iribarne, el político que llegó a ministro durante la pasada dictadura, que tenía fama de poco mesurado y hasta de furibundo, es hoy otra persona. Desde que es presidente de la Xunta de Galicia, sin dejar de ser un hombre conservador, se ha vuelto dialogante y hasta cordial, y se ha preocupado en elevar el nivel de vida de sus conciudadanos.

Ha mejorado las infraestructuras, se ha metido de lleno en las comunicaciones —tan difíciles— con el resto de España, colabora con el Gobierno central en la lucha contra el narcotráfico, es conocida su intervención en los conflictos pesqueros y agropecuarios y está consiguiendo que Galicia sea polo de atracción turística.

Por otra parte, su relación con la oposición socialista y nacionalista gallega no es crispada: muchas veces esos partidos colaboran juntos con él en cuestiones de interés general.

Pues bien, ese hombre ha aceptado el juego democrático, sin meter ruido como solía hacer en época franquista. Y ocurre que su silencio, en tiempos de crispación en buena parte atribuibles a la cúpula del PP, creo que se debe a su recuerdo del desastre que fue el menguado **Hernández Mancha**, que no quisiera ver repetido ahora con el más que probable batacazo de **Aznar**, que podría tener repercusiones en Galicia.

El prudente silencio de **Fraga** dice mucho, y contrasta con la verborrea y los patinazos del bigotudo **Aznar**.